

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 28 de Agosto  
de 1800.*

HENEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

## HISTORIA DE LA CHINA.

### PARTE SEGUNDA.

#### *Descripcion de la China.*

**E**l Imperio de la China abraza casi toda la extremidad oriental del Continente del Asia. Finaliza al Norte por la Tartaria Rusa, al Mediodia por los estados del Mogol, al Occidente por el Tibet, y al Oriente por la mar. Su parte mas meridional viene á estar sobre 21 grados de latitud; la mas septentrional 55. Así del Mediadia al Norte en su mayor longitud tiene 34 grados, que es lo mismo que 68o de las nuestras de 20 grados; de Levante à Poniente es aun mas vasta su extension en ciertos lugares. En su menor longitud comprende este Imperio 360 leguas, y su circuito ocupa mas de 8000 leguas. Los indios y los europeos han dado llamar la China, los Tártaros la llaman Catay. Su nombre legítimo es *Tchou-koué*. Sea el que quiera el origen de estos diferentes nombres, lo cierto es que la China se re-

puta por aquella parte del Asia, que los Romanos llamaron el pais de los Seres, y que despues se ha llamado Catay.

Nos parece que para seguir mejor el orden en la descripcion de un tan vasto Imperio se debe dar principio por las provincias que componen su dominio, y como su antiguo patrimonio. Hablaremos pues de estas, y en seguida de sus posesiones extrangeras en las islas del mar de Oriente, en la Tartaria, y otras partes.

La China propiamente dicha se divide en quince provincias, la mayor parte muy vastas, y comparables por su extension con los mejores reynos de la Europa. Estas son á saber:

I. Pe-tche-li, region situada á la extremidad septentrional de la China sobre la frontera de la Tartaria. Tiene unas ciento quarenta leguas en su mayor longitud, siendo mucho menor su latitud, especialmente hácia la parte meridional. El ayre es atemperado y muy sereno en todo el invierno, no viendose jamas obscurecido el Sol por alguna nube. A pesar de esto se observa que los rios están helados por espacio de quatro meses, que son desde fin de Noviembre hasta mitad de Marzo, siendo muy extraño que no se perciban los agudos frios que el yelo produce en nuestros climas. Tambien sucede que por lo regular jamas llueve; pero los rocios son muy frecuentes y abundantes. El pais es llano, fértil en toda especie de granos, frutos y legumbres, y tambien en quadrúpedos. Sus habitantes son robustos, belicosos, tienen mucha menos política y espíritu que los de las provincias meridionales. Pe-tche-li comprende ciento quarenta ciudades. Pe-kin, de que hablaremos mas adelante, es la capital de esta provincia, y la primera Ciudad de todo el Imperio.

*Se continuar á.*

---

 CIENCIA MORAL.
 

---

*Conclúyense las Reflexiones , comenzadas en el Número anterior , hechas por uno que jamas fué Filósofo , pero que al fin reflexionó por necesidad.*

**M**e avergüenzo en este momento de quanto han proferido mis labios , de todo quanto han hablado mis ojos...¿y en dónde empleaba yo mis ternezas? ¿en dónde!....¡ay! ¡lloremos , y ójala sean estas las lágrimas del arrepentimiento!

Tambien me acuerdo que lloraba para atestiguar mi cariño , y lloraba de veras. ¡Ah! ¡qué uso tan perverso se hizo de mis lágrimas! Unas veces no se me creía , y yo redoblaba mis esfuerzos , y llegaba à postrarme y à unir mis manos suplicantes , poniendo por testigos las pruebas constantes de mi amor. Otras....entónces era el ver cuánto puede el artificio y el engaño. Una tierna sonrisa precedia à las expresiones mas deliciosas , se me prodigaban mil favores , un denso velo entorpecia à mi alma , y creía que era el mortal mas venturoso , pues habia encontrado al verdadero amor. Llamaba en mi embriaguez à todos los hombres para que contemplasen aquel quadro que yo llamaba modelo de virtudes. ¡O cómo hubiera querido presentar à todo el mundo el obgeto de mis amores , y haberme hecho el elogiador de unas prendas que yo me figuraba ensalzando mi ídolo! ¡Pero qué ídolo! ¡Cómo pudo lanzarse mi imaginacion à forjarse una serie de extravagancias? ¡Y

cómo buscava lo perfecto en donde no habia otro que imperfecciones? Si al ménos hubiera yo prestado alguna atencion à aquellas voces que se llaman remordimientos, si quando empezaba à vacilar no hubiese vuelto el rostro, sino hubiera sido tan fácil....pero ya no hay remedio. Este es el consuelo de los desdichados. ¿Y cómo podré consolarme *con que no hay remedio* quando por todas partes veo el monstruo del desengaño, monstruo que no presenta otro que formas espantosas, que ora me descubre el rostro de la infiel, burlando mi credulidad, quando yo imaginaba que me aseguraba su amor, ora veo que no era yo el primero que tenia parte en sus caricias; ¡y qué!.... ¡Oh! esto es lo que devora mis entrañas, jamas mi inocente corazon llegára à creerlo que el interes....Vil interes, tú eres el que dominas los corazones, el mortal te adora ciegamente, ha jurado prostituir en honor tuyo los mas puros sentimientos. La virtud se ha hecho tu esclava, todo cede à tu imperio, el hombre no se avergüenza de llamarte su Dios....me horrorizo solo de haberlo escrito. En este punto es tanta la agitacion que siento, tanta la revolucion de ideas, que no me diferencio de uno à quien las vivas convulsiones del dolor le ponen en un estado de delirio, y cuyos ojos y cejas fruncidas manifiestan la triste situacion de su alma. ¡Qué he de hacer infeliz! ¡à dónde volveré mis ojos que no encuentren al dolor!

¡Ay de mí! me puse à pensar, siempre estoy pensando, no puedo dexar de pensar. La irracionalidad....¡Qué proferí Dios mio! ¡Oh! no, no; pensemos, y demos gracias al Criador por tan grande beneficencia. A haber pensado quizás no hu-

biera sucedido semejante desastre , ni mi suerte fuera tan infelice. Mil veces se me presentaron en los teatros hombres abandonados por sus queridas, reducidos à la miseria , y no hice alto. Me contaron infinitos sus desgracias , y el triste efecto de su suerte , y tampoco hice alto. ¿Quántas veces he leído que todo era ilusion , que los hombres no eran capaces sino del fingimiento? tampoco hice alto. = ¿Y à qué fin escribo yo mis pensamientos? ¿Qué obgeto , y qué miras puedo tener en hacer sabedor de lo que todo el mundo debe saber? ¿A quién no hará alto , ni parará atencion en lo que digo? ¿Le interesará à alguno mi escarmiento, y abrirá sus ojos entorpecidos por mas que lea esto? ¿Dudará de lo que le parece à él felicidad , y procurará los medios para salir de su ilusion? ¡Ilusion! ¡Ah! si al ménos subsistieras harias ménos infelices à los mortales. Pero llega el momento en que te desvaneces , y entonces se experimentan los mas crueles dolores. ¡Ay cómo los siento , cómo!.....(1)

---

(1) Aquí queda colgado el discurso , pues yo se lo arrebaté de las manos.



## DISCURSO.

Dat veniam corvis , versa censura columbas.

JUVE. , SÁT. II. , VERS. 63.

*El rigor de las leyes cae sobre las mugeres inocentes , y no habla con los malvados.*

El despotismo con que se juzga algunas veces el uno al otro sexò , pero particularmente la infeliz suerte que por lo comun toca á las del bello , queriendonos hacernos superiores , y siendo tanto ó mas culpables , me ha parecido tan extraño que he hecho varias reflexiones , y no dudo que este sea un abuso de los que mas reforma piden en la sociedad.

La necia petulancia de ciertos jóvenes que se jactan de haberlo conseguido todo , y que refieren una larga serie de triunfos y conquistas , jamas me ha merecido la atencion , siendo enteramente despreciables , y solo sus ideas son capaces de tener alguna aceptacion entre las turbas de los ignorantes. He visto si diferentes veces , á las personas que se pican de espíritu y política , mezclar en sus conversaciones ciertos golpes ó pasages que acreditaban , ó querian acreditar , la exactitud en nuestras acciones , la fina correspondencia , el amor , &c. Todo esto no dexa de ser ya comun , pues ha habido veces que he oido repetir á distintas personas , y desconocidas , los mismos conceptos , las mismas frases , los mismos ademanes ; pero sin embargo , la poca disposicion

que hay en las mugeres cubre mucho este defecto, y su mayor miseria consiste en esto mismo. Se quiere que pues el hombre obtiene por sí la gran superioridad, y el predominio absoluto, lo preste á la hermosura, que se humille, y que todo ceda al amor. Una proposición semejante, acreditada por todos los tiempos, y que por nuestro mal da suficientes egemplos en todos ellos de nuestra sugesion, es ya tan general y tan conocida que apénas habrá uno que bacile en prestar el debido homenaje.

Esta facilidad produce el insulto. Qualquiera que sean nuestras miras no podemos ménos de conocer al fin nuestro error, y ya nos admiramos de la imposibilidad en que nos vemos, como tambien del abatimiento mas triste en que nos coloca un vil capricho. En vista de esto es preciso clamar. O bien nuestros rivales, ó la exterioridad (maldita premisa para los juicios de los hombres) nos suministran de luego mil tiros que asestan à quien se lisongea de darnos quando quiere la muerte; entónces ya se apetece una dosis mas de espíritu, y entónces es quando somos mas miserables. Si este se encontrára junto con la hermosura éramos enteramente perdidos. Puestos en esclavitud, sin libertad, nuestras ideas serian confusas, se descubririan nuestros muchos defectos, no sé quién tendria mas extravagancias, y habria mas dificultades que superar, se nos rechazaria á cada instante, y solo un no sé qué desconocido nós responderia en nuestros legítimos derechos, pero quedando siempre muy inferiores.

Así es, que aquellas mugeres que tienen algun conocimiento de las pasiones, y que saben manejarlas á su arbitrio, arrastran tras sí una turba

de hombres, que sujetos á su voluntad se hacen una ley, viven pendientes de sus labios, y no conocen el infeliz papel que representan á las veces. Tanto mas sino se mezcla ningun designio ambicioso, si se obra con franqueza, se aborrece la intriga, y en una palabra se encuentra en sus acciones irreprehensible. Entónces es el ver la grande ascendencia é influxo que tiene el bello sexó, adornado con unas gracias tan superiores. El mas libertino, como el mas sensato, todos se prosternan á presencia de semejante ídolo, y no hay quien no quiera tener en él alguna parte. Se apetece su trato, se busca su compañía, y ella segun las circunstancias es dueña de servirse, y de hacer jugar los resortes de tanta máquina como tiene á su disposición. Los que se piquen de bellos espíritus, como hemos ya dicho, jamas pierden la ocasion de querer hacer valer su mérito, y de que este sea un garante para probar su mayoría. ¿Pero qué tendrá que reprender el un sexó al otro de que no sean entrámbos culpables? A este fin Mauricia nos servirá de egemplar para nuestra demostracion, y en ella encontraremos una prueba completa, que al mismo tiempo que nos instruya puede servir de norma á todas las de su sexó. Mauricia, pues, llena de atractivos en una edad proporcionada, ni expuesta á las locuras de la juventud, ni á las enfermedades de la vejez, causa las delicias de quantos la conocen. La prudencia y buen humor que reynan en su conversacion hace que esta agrade igualmente á jóvenes y á viejos. Franca y libre, pero á cubierto de toda reprehension, sin designio ni miras particulares, quantos la ven la entetienen de lo que mira á sus intereses ó á sus pasiones. Es

tuve yo mismo el otro día á hacerla una visita, y la encontré en compañía de un Caballero, grande hablador sobre los asuntos comunes, que apenas se levantó á mi llegada para saludarme friamente, volviéndose otra vez á dirigir á Mauricia, y tomando el hilo de su narracion, que giraba á lo que comprendí sobre el capítulo tan repetido de la constancia en el amor. Era maravillosa la facilidad que tenia en reproducir lo que dice todos los dias. Sostuvo su tesis con pasajes extraidos de nuestras comedias y canciones romancescas, que hablan de la perfidia de las mugeres, y de su ligereza ordinaria. Acompañó toda esta narracion de grandes risadas, y de gestos impertinentes. Á mí me pareció que hablaba mas de lo acostumbrado para insultar mi silencio, y distinguirse á presencia de una persona del mérito y saber de Mauricia. Sea lo que quiera quiso ella misma diferentes veces interrumpirle, y no pudo conseguirlo, hasta que cesó el charlatan de buen grado, y eso fué despues de haber estropeado la célebre aventura de la Matrona de Éfeso.

Conocí que Mauricia tomaba esta burla como una afrenta hecha á su sexó; y tambien he notado siempre que las mugeres son mas sensibles á esta especie de invectivas que las toca en general, que no los hombres á quanto se les dice, sea porque las primeras son mas delicadas respecto á su honor, ó por otra causa que me será desconocida; lo cierto es que no se calmó su comocion hasta despues de haberle replicado en estos términos:

„Todo quanto acabáis de decir, Señor, sobre este artículo es tan nuevo que no hace sino dos mil años que pasó la ventura que habeis referido,

y que sería una temeridad disputárosela; pero vuestras citas me traen á la memoria la fábula del hombre y del leon. Para dar el primero al otro nuestras de su superioridad le enseñó una alhaja ó pintura en que representaba á un leon destrozado por un hombre. A lo que respondió justamente este noble animal: *no hay pintores entre nosotros, porque á haberlos podríamos manifestar cien hombres muertos por los leones para cada leon que ha sido muerto por un hombre.* La aplicacion ya veis que es fácil. Vosotros teneis el derecho de manejar la pluma, y podeis disfamar á las mugeres en vuestros libros quanto gustareis, sin que nos sea permitido á nosotras hacer otro tanto. Habeis indicado en vuestro discurso por dos ó tres veces que la hipocresía es el fondo y el natural de todas las mugeres, y que el arte de saber desfigurar nuestros sentimientos constituye una de las principales partes de nuestra educacion. Estas invectivas y otras semejantes se encuentran esparcidas en un corto número de Escritores de todos los siglos, que han querido vengarse del sexó en general por el desprecio que han recibido de algunas. No dudaré en colocar en los de esta clase al célebre Petronio, que ha inventado tan felizmente las circunstancias que agravan la fragilidad de vuestra Efesina. Para exâminar, pues, la cuestión que hay entre los dos sexôs, y que ha servido siempre de objeto á la disputa ó la burla desde que hay hombres y mugeres en el mundo, sirvámonos de hechos referidos por Autores sencillos, que no tienen ni el deseo ni el talento de adornar sus discursos con colores fingidos. Me entretenia en leer el otro dia la relacion de las *Barbades*, que Ligon ha dado al público, y

me acuerdo de haber visto la narracion de una aventura que puede servir de contraposicion á la vuestra. Vedla palabra por palabra.

Mr. Tomár Inkle, hijo tercero de uno de nuestros mas ricos ciudadanos de Lóndres, de edad de veinte años, se embarcó en Dunes el 16 de Junio de 1647 en el navío llamado Aquiles, destinado á las Indias occidentales. Empezó este viaje con la mira de enriquecerse por medio del comercio, y no hay duda que tenia los talentos necesarios. Estaba muy suelto en la Aritmética, y podia calcular de un golpe si tendria en qualquier negocio utilidad ó pérdida; en una palabra, su padre no habia olvidado nada para inspirarle de antemano el amor á la ganancia, y prefiarle á sus intereses de una manera capaz de sufocar su ardor natural hácia las demas pasiones. Con esta especie de espíritu tenia una persona no despreciable, el rostro bermejo, su ayre robusto y vigoroso, y su cabello rubio y rizado caía negligentemente sobre sus espaldas. Aconteció en el viaje que faltaron los víveres, y el Aquiles tuvo que entrar en un pequeño puerto sobre las costas de América para hacer nuevas provisiones. Nuestro jóven saltó á tierra con otros muchos ingleses, y sin cuidarse de una porcion de indios que estaban ocultos en los bosques para observarles se alexaron demasiado de la mar, por manera que los naturales del pais les salieron al encuentro, y mataron á la mayor parte. Inkle tuvo la felicidad de escaparse con algunos otros á un bosque vecino, en donde oprimido de la fatiga, y casi sin aliento se tendió sobre una pequeña eminencia á la ventura. No tardó un instante que una jóven india salió de entre las espesuras de unas ra-

mas que habia detras de él , y vino á encontrarle. Sorprendido uno y otro con tal encuentro no tardaron en mirarse favorablemente. Si el Europeo estaba hechizado del talle , atractivos , y gracias de la Americana desnuda , ésta no admiraba ménos el ayre , la tez y el cuerpo del Europeo vestido de pies á cabeza. Se enamoró tan perdidamente de él que inquieta por su vida le conduxo á una cueba , y despues de haberle regalado con frutos deliciosos tuvo cuidado de llevarle á beber á un manantial. En medio de todos estos buenos officios se recreaba algunas veces en jugar con sus rubios cabellos , y compararlos con el colorido de sus manos. Ora se divertia en descubrirle el seno y mirarle , ora en burlarse de él quando intentaba ocultárselo. No hay duda en que esta indiana llamada *Yarico* fuese una persona de distincion , pues todos los dias se adornaba con nuevos collares de las mejores conchas , ó de granos de vidrio , y que llevaba una porcion de ricos despojos de sus otros amantes ; es decir que la cueba de nuestro jóven estaba guarnecida con toda suerte de pieles exquisitas , y con las mejores plumas de diferentes colores que se encontraban en el pais. Para hacerle mas soportable su prision se aventuraba algunas veces á conducirle con el brillo de la luna á bosques remotos , ó á soledades hechiceras , en donde despues de haberle mostrado algun lugar en donde poder descansar tranquilamente al dulce murmullo de las aguas , y canto de los ruyseñores , hacia ella de centinela , ó le tenia dormido entre sus brazos , despertándole quando comprendia podia haber algun peligro de parte de los indios. Así pasaban el tiempo uno y otro , hasta que inventaron un nuevo language ,

á cuyo favor nuestro jóven héroe expresó á su querida que se tendria por muy dichoso de poder poseerla en el pais de su nacimiento , en donde iria vestida con estofas de seda como la de su vestido , y en casas arrastradas por caballos , al abrigo del viento y de la lluvia , y en donde no se verian expuestos á tantos temores y pesares como les agitaban entónces. Habian ya vivido muchos meses en medio de sus tiernas caricias , quando Yarico divisó un navío sobre la ribera , é instruida por su amante hizo diversas señales á los que lo montaban. Llegada la noche se encaminaron entrámbos á la playa , en donde tuvieron la alegría y satisfaccion de encontrar gente inglesa en dicho navío , que se encaminaba á las *Barbades*. Ocupados con la esperanza de versen bien presto libres de sus inquietudes , y de gozar de una felicidad no interrumpida , se regocijaron sobre manera. Mas á la aproximacion de esta isla , nuestro jóven , taciturno y pensativo , empezó á considerar el tiempo que habia perdido , y á calcular los dias que su capital no le habia producido ningun interes. Para ponerse pues en estado de reparar sus pérdidas , y de poder dar buena cuenta de su viage á sus parientes y amigos , resolvió deshacerse de Yarico á su llegada al puerto , en donde no bien llega el navío que se hace un mercado público en las márgenes de la mar para la venta de las esclavas , indias , y de otros paises , lo mismo que se venden entre nosotros los bueyes y caballos. Esta pobre infelice derramó un mar de lágrimas , le representó el fruto que llevaba en su vientre , su misma obra , y la única prenda de sus ternuras ; pero insensible á otra voz , que no fuera la del interes , no pen-

so si es en aprovecharse de su misma confesion para extraer de un mercader de la colonia, que fué á quien la vendió, una triplicada suma.“

Me sentí tan conmovido con la relacion de esta aventura que me salí del quarto con las lágrimas en los ojos; lo que no dudo que Mauricia (segun el gusto y finura que ella tiene) miraria como una aprobacion mas fuerte é ingenua que todos los cumplimientos políticos que hubiera podido hacerle en aquel instante.

---



---

 POESÍA.
 

---



---

*La invencion de la Lira y del Canto.*

OCTAVAS.

**E**n los dias primeros que contaba  
 El mundo de existencia venturosa,  
 Quando el origen y fomento daba  
 A las artes natura; pues gozosa  
 La inocencia con nada se pasaba,  
 Sin acosarle la indigencia odiosa,  
 Una divina jóven existia  
 Que en sensible alma á todas excedia.  
 Su tierno corazon era formado  
 Solo para sentir, y el alma pecho  
 De placer se encendia enagenado  
 Al contemplar el alto y grande techo  
 En que el globo del Sol desmesurado  
 Con grandes pasos su extendido trecho  
 Discurre, iluminando prontamente  
 Del uno y otro polo la gran gente.

Veía con transportes à la aurora  
Explayarse allagüeña, y su venida,  
Y su tierno lucir que el campo dora  
La tenían absorta y embebida,  
La Luna por las noches brilladora,  
El campo, arroyo y selva humedecida  
Eran el tierno obgeto de sus ojos,  
Y ellos de ella los mas dignos despojos.

Apénas por entónces reputado  
El canto en ciertos gritos consistia,  
Que sin órden ni regla sugetado  
Solo era la expresion de la alegría.  
Una mañana pues desalojado  
Por la Pastora el techo en que vivia  
Se puso á contemplar la vista hermosa  
De la naturaleza deliciosa.

Observa de pintados paxarillos  
El vario canto y mágicos acentos  
Que entrometiendose por los tomillos  
Mil gorgeos ensayan, mil portentos.  
Entónces de sus labios, que sencillos  
Jamás se abrieron sino á los contentos,  
Dulces ecos se oyéron variados  
Por ninguno hasta entónces escuchados.

Con industria y estudio los sonidos  
De cada uno en su mente repasando,  
Yá altos, yá oscuros, yá un poco subidos,  
Iba su suave voz así arreglando,  
Y sus ojos brillantes y encendidos  
A las aves que al ayre van vagando  
Resonando en los vientos su armonía  
Con tono suplicante les decia:

Pequeñas aves, aves hechiceras,  
Cantoras de estos bosques ¿qué á mí el cielo  
No me prestára voces tan parleras,

Voces que esparcen sobre mí el consuelo?  
 Vosotras sois sin duda las primeras  
 Que de la noche quebrantais el velo,  
 Vosotras anuncias la madrugada  
 Y del naciente día la llegada.  
 Enseñarme esos trinos y asonancias,  
 A fin de que yo pueda acompañaros  
 Haciendo resonar estas distancias,  
 Y que lleguen mis ecos á imitaros.  
 ¡Oh! pueda yo formar esas estancias  
 En que la voz parece ya faltaros  
 Para empezar de nuevo con mas brio  
 A ostentar su grandeza y poderío.  
 Así decía, é insensiblemente  
 De sus labios palabras honorosas  
 Salían, que corriendo suavemente  
 Se unían ellas mismas armoniosas.  
 Conócelo, y observa atentamente,  
 Y ve que no se engaña, y que amorosas  
 Canciones inventaba el tierno pecho  
 Ya en llanto de placer todo deshecho.  
 ¿Dónde estás tú, exclamó, poder divino,  
 Que has criado tan grandes maravillas?  
 Mi voz celebraráte de contino  
 Sentada de este arroyo á las orillas,  
 Mi voz tributaráte en almo trino  
 Mil amables y gratas cancionillas,  
 Que atentas oirán mis compañeras  
 Que habitan estos campos y riberas.

*Se concluirán.*

CON REAL PRIVILEGIO

EN ZARAGOZA EN LA OFICINA DE HERAS

*Donde se hallará.*